
Corrientes educativas contemporáneas: las miradas y su fuente

Martín López Calva*



Detrás del ojo amanecían los hombres...
Juan Bañuelos, *Sala de espera*

Detrás del ojo amanecían los hombres, amanecen hoy y seguirán con su terco amanecer mañana. Detrás del ojo, a pesar de o gracias al color de tantos ojos distintos, amanece día a día humanidad. De este amanecer surgen, a su vez, en cada momento histórico, nuevos ojos que verán el mismo amanecer de otra manera; miradas distintas que intentarán explicar la realidad con nuevos lenguajes, novedosos conceptos, enfoques renovados.

Si se trata de pensar y explicar la educación, detrás del ojo al que podríamos llamar teoría, corriente o modelo educativo, están y estarán siempre el sujeto que mira y el que es mirado, el sujeto individual o grupal que elabora y sustenta una teoría o modelo educativo; el sujeto concreto hombre, mujer que educa o recibe educación; el sujeto concreto humanidad en camino de desarrollo, que responde de modos diversos al reto permanente de construirse a sí mismo, de seguir construyendo amaneceres y de edificar posibilidades de que siga amaneciendo.

La educación siempre es concreta, pero las definiciones son abstractas, y cada vez que tratamos de definir, que nos quedamos en las definiciones, corremos el riesgo de caer en la desorientación. La educación es el amanecer de hombres y mujeres concretos, de humanidad en proceso de desarrollo que está detrás del ojo teórico o conceptual del que mira y se genera una nueva corriente, modelo o teoría educativa. Educación es lo que sucede entre los seres humanos y no aquello que se puede formular en un libro, un conjunto de artículos o una obra pedagógica completa.

Lo primordial es la vida y la educación concreta, no como concepto, teoría o modelo definido, aunque siempre hacen falta interpretaciones, análisis y teorías que expliquen ese fenómeno concreto y complejo.

Las corrientes educativas y los modelos pedagógicos, por lo tanto, son construcciones abstractas que tienen sentido solamente en función de y mientras logren decir, explicar algo de la realidad apasionante y misteriosa de educar.

Sin embargo, la educación ha sucumbido al conceptualismo y se llega a creer que educar es lo que una teoría o determinada corriente postula, lo que un autor u otro afirma, lo que las investigaciones y los libros plantean. Una visión abstracta de lo educativo, una perspectiva academicista del debate pedagógico, un nivel de diálogo en el que la realidad se hace a un lado y se construye de una teoría en otra, se argumenta de uno a otro autor o contra un tercero. Se investiga a partir de marcos conceptuales, no de problemas reales, es lo que se ve en muchos ámbitos del sistema educativo nacional e internacional.

De esta situación se deriva la pretensión de este trabajo: invitar a los lectores a que vuelvan la vista de nuevo hacia la educación, que reclama aproximaciones atentas e inteligentes, análisis críticos y razonables, compromisos responsables con lo que sucede en las aulas, las instituciones escolares o universitarias, en el sistema educativo, más allá de posturas conceptuales, poses teóricas o debates artificiales. Desde este punto de partida

* Profesor e investigador de la Universidad Iberoamericana Puebla, y profesor invitado en el Doctorado en Filosofía de la Educación del ITESO.

deberá entenderse todo lo que sigue, expresado en una metáfora que puede ayudar a visualizar la invitación: detrás del ojo amanecen los hombres, la humanidad concreta; eso es lo que importa en lo educativo, lo que nos puede entender, aprovechar y situar mejor en su real valor y perspectiva, las diferentes corrientes pedagógicas contemporáneas. Es muy diferente aproximarse a estas corrientes desde la perspectiva abstracta de la teoría cerrada en sí misma que desde el punto de vista del sujeto de la educación, que es la humanidad en proceso de desarrollo, causa y finalidad de toda aproximación explicativa al fenómeno educativo.

Para plantear esta invitación, se hace una revisión sintética de algunas de las corrientes pedagógicas contemporáneas más destacadas que por cuestiones de espacio no puede ser exhaustiva e incurre en simplificaciones. Sin embargo, es necesario subrayar que lo importante no es el planteamiento de estas corrientes, que se pueden revisar en muchos libros especializados, sino comprender y aceptar la invitación a ver detrás de esas corrientes una preocupación humana que es necesario explicar desde unos ojos específicos la compleja realidad de la educación, el amanecer humano concreto, y que sigue siendo, en muchos ángulos, un desconocido al que se logran algunas aproximaciones sucesivas, siempre parciales y limitadas. En síntesis: ver detrás del ojo y estar atentos al amanecer de los hombres.

Ser razonable: las corrientes como expresión y respuesta de una época concreta

En toda época "ser razonable" significó ir con la corriente, es decir, renunciar a la misma razón cuya posesión se quería demostrar.

Uwe Frisch, Memoranda

Es importante empezar por hacer explícita la relación que existe entre las corrientes educativas y las épocas y circunstancias de la realidad en que nacen: la educación concreta —“los hombres que amanecen”— genera explicaciones teóricas y modelos —“sus ojos”— que se reflejan en la práctica educativa de muchos profesores en las aulas; a su vez, esta educación concreta es reflejo de la sociedad en la que se vive, de sus preocupaciones, visiones y de la noción de ser humano que opera en ella. Educar es, pues, “hacer operante una filosofía”, como dice Bernard Lonergan cuan-

do explica a John Dewey,¹ pero una filosofía no teórica y muy reflexiva o científica sino una que se manifiesta en modos de comprender y vivir la vida.

Como dice Uwe Frisch, en toda época lo razonable es seguir la corriente que predomina, y en la educación se ha respondido en lo teórico y lo práctico en el sentido de la corriente, hemos sido muy razonables.

Cada época tiene un modelo de ser humano y de sociedad que se reflejan en su educación, por eso para aproximarnos a las corrientes educativas es necesario hacerlo en relación con los ideales y las aspiraciones de cada época. Las preguntas antropológicas clásicas como: ¿qué es el hombre?, ¿a qué puede aspirar en el mundo? y ¿qué debe hacer para lograrlo? están presentes detrás de toda corriente pedagógica. Al responder a la primera pregunta es posible identificar una moralidad básica (bueno, malo, neutro), una naturaleza actuante (activo, pasivo, interactivo) y algunas características que adjetivan al ser humano educado.

¿Desde dónde abarcar lo contemporáneo cuando hay que hablar de corrientes pedagógicas contemporáneas? Aquí conviene tomar el término en su sentido más tradicional, según el cual la época contemporánea abarca desde la revolución francesa hasta nuestros días. De esta manera es posible distinguir grandes líneas pedagógicas que todavía se encuentran en tensión en los modelos educativos actuales.

¿A qué le tiraban cuando soñaban?: los ideales de la época contemporánea

Si consideramos a la época contemporánea como resultado de la revolución francesa, es posible distinguir un continuo en el que sus grandes principios, los de la revolución científico-técnica que le siguió y los de la revolución informática y del mercado global que hoy se vive han generado corrientes, modelos o visiones educativas diversas que siguen en tensión junto con los residuos de una educación tradicional que no acaba de retirarse de las aulas.

Así, tenemos corrientes pedagógicas más hijas del siglo XVIII y otras del XIX y del XX. ¿Qué seguirá en el siglo XXI? Se tratará de esbozar enseguida.

Dicho de manera sintética, las corrientes pedagógicas que se originan en el siglo XVIII van en la línea de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad que postuló la revolución francesa; las del XIX, en la línea de la búsqueda de cientificidad y

estandarización en lo educativo, y las del siglo XX, en la línea de la eficiencia, la eficacia y la “calidad”. En esta misma línea, pero con técnicas y elementos más actuales, irían las corrientes pedagógicas más “razonables”, las más acordes a la corriente economicista, pragmática y globalizadora del mercado de nuestros días.

Por otra parte, existe una serie de aproximaciones más independientes, e incluso alternativas, que no se conforman con la visión actual y proponen modelos más complejos y críticos de vida, que van más en la línea de lo geocultural que de la geo-económica, para decirlo en palabras de Xabier Gorostiaga.

Maravilla del ojo: las corrientes en su horizonte

*Ay, idealistas.
Todo el color del mar
Es maravilla del ojo iluso.*
Eduardo Lizalde, *El mar azul*

La ilustración y sus ideales en lo educativo

Con la revolución francesa nacen muchos ideales sociales y humanos hasta entonces inéditos y que originaron la concepción de democracia aún vigente, el surgimiento de los estados nacionales que hoy están en crisis y la separación de la iglesia y el estado. Esta última tuvo como resultado la ruptura del monopolio educativo y el nacimiento de la escuela pública y laica que hoy conocemos.

La irrupción de este nuevo estado de cosas hizo necesario un nuevo modo de educar para formar a los nuevos ciudadanos que la sociedad recién nacida necesitaba. Los ideales cristianos eran sustituidos por los de la revolución: libertad, igualdad y fraternidad. Con estos ojos se miraba y detrás de tales ojos amanecía el hombre concreto, el hombre moderno.

Libertad

Este nuevo ideal se convirtió de inmediato en bandera de la educación ante el autoritarismo de la educación tradicional, por lo que se impusieron visiones libertarias —pedagogías antiautoritarias las llama Octavi Fullat²— que destacan la educación en y para la libertad, aunque no la educación de la libertad.³

Desde el clásico *Emilio* de Jean Jacques Rousseau, novela pedagógica en la que es muy clara la visión del ser humano como el “salvaje bueno” al que debe dejarse en libertad plena para que se eduque pues la sociedad y la escuela misma lo desvían de sus propios objetivos de desarrollo, hasta las visiones de “desescolarización” de Ivan Illich o la del anarquismo, o las llamadas “escuelas libertarias” o de *self government* como la legendaria Sumerhill de Alexander Sutherland Neill, pasando por una amplia gama de escuelas activas (Célestin María Freinet, Montessori y otras), encontramos en todo este movimiento que dura muchas décadas y aún persiste en corrientes actuales, el ideal de libertad casi absoluta como finalidad de la educación. Una libertad entendida como indeterminación, como ausencia de restricciones y límites más allá de los que impone la naturaleza.

El sustento de fondo podría resumirse en esta idea del *Emilio* en la que Rousseau afirma que si a Emilio se le deja hacer lo que quiera “acabará por no hacer sino lo que debe”.⁴

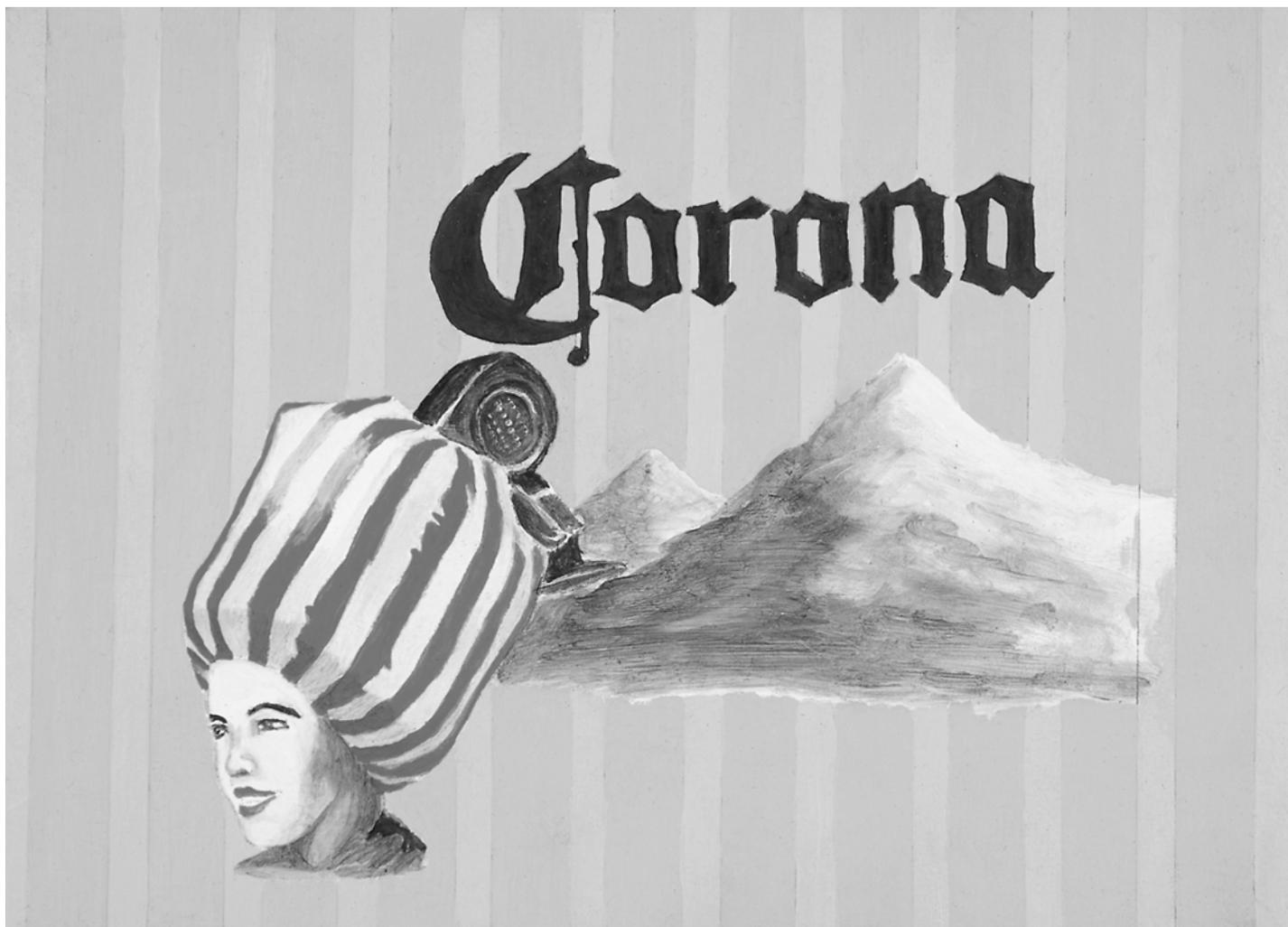
Estas corrientes de educación en libertad, si bien sostienen un principio muy importante, no llegan a comprender que la libertad, como afirma Lonergan,⁵ no es asunto de indeterminación sino de autodeterminación, que como todo lo humano, no es natural ni permanente. No es algo con lo que se nace, sino que es educable, que se tiene que ir inculcando.

Igualdad

A la búsqueda de libertad siguió la de equidad en la educación, que en su visión y vivencia tradicional es muy inequitativa. Parte del principio de la desigualdad de conocimientos entre el docente y el alumno, de la desigualdad natural entre los educandos en cuanto a su capacidad de aprender y desarrollarse.

Pero esta perspectiva intra-aula no es la única que caracterizó a las corrientes educativas relacionadas con este ideal. El convencimiento de que la educación debe ser un medio para alcanzar la igualdad entre los hombres es sostenido en las democracias liberales: la educación es un factor de movilidad social.

Posteriormente, a raíz de la influencia del pensamiento marxista en la educación (desde el mismo Carlos Marx o Federico Engels, o pedagogos como Antun Makarenko y Pawel Petrowitsch Blonskij) y de los nuevos sociólogos de la educa-



Sin título, de la serie "Marca registrada", óleo sobre madera, 12 x 17 cm, 2001.

ción,⁶ empieza a gestarse una corriente que desembocaría en la pedagogía o didáctica crítica en el siglo XX. Luis Althusser considera a la educación uno de los "aparatos ideológicos del estado", que lo utiliza para mantener el poder y conservar la desigualdad. Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron hablan de la educación como simple reproductora del *statu quo*.⁷ Christian Baudelot y Roger Establet hacen estudios sobre la escuela capitalista en los que demuestran el mito de la movilidad social que se supone genera la escuela. El mismo Bourdieu construyó posteriormente el concepto de "capital cultural" para caracterizar la profunda desigualdad de la sociedad, que se refleja en las aulas. A partir de estas ideas se construye la corriente crítica que plantea desde la visión moderada de la educación como factor de cambio de estructuras sociales a través de la concientización⁸ hasta las posiciones radicales que hablan de la

imposibilidad de educar de manera transformadora en tanto no se hagan cambios estructurales en la sociedad.

Fraternidad

Este es quizá el ideal menos explorado en las corrientes educativas contemporáneas. Es posible identificar en las corrientes marxistas y en la pedagogía crítica esbozos de esta fraternidad, pero no con claridad y más bien como subordinada a la igualdad.

Tal vez sea Paulo Freire quien aborda más directamente y con mayor claridad el tema de la educación como generadora de fraternidad y acción liberadora a partir del amor. "Para enseñar a amar el educador tiene que amar al educando", dice Freire.⁹ El paso de una educación "bancaria" a otra "liberadora" tiene que darse a partir del

amor al educando que se manifiesta en el compromiso de otorgarle al oprimido una voz que no tiene en la sociedad en la que vive, a través de un proceso progresivo de concientización. Los seres humanos se educan “en comunión”, afirma Freire en su *Pedagogía del oprimido*¹⁰ y parece que su pedagogía, más que de igualdad, libertad y fraternidad, construye igualdad, y a través de ella libera incluso al opresor.

Orden y progreso: la educación y el positivismo

El hombre es aquello que las ciencias pueden saber de él y que las tecnologías pueden hacer con él.

Octavi Fullat

Con el avance de las ciencias naturales en el siglo XIX, la definición de la visión de ciencia y de método científico del positivismo y aun en la percepción del sentido de la evolución social, surgen corrientes educativas afines a estos adelantos.

Como pretendía Augusto Comte, las ciencias naturales fueron imponiendo a las nacientes ciencias humanas y sociales (recordemos que él crea la sociología como “física social”) su visión, método y limitaciones. La psicología, la sociología y otras ciencias de lo humano incurrieron en la visión científicista, y también la educación cayó en la trampa que representa la aspiración de convertirse en un campo “científico” en el sentido que las ciencias naturales y el positivismo dan al término.

La visión científicista y la influencia de la tecnología era la concreción de lo científico en el hacer social; junto con la ciencia, la llave del progreso ilimitado hizo que naciera en la educación la visión de la enseñanza tecnológica.

Cientificismo, estructuralismo, neopositivismo y tecnicismo son vertientes de la corriente a la que se dio en llamar “tecnología educativa”, que tuvo su auge en los años setenta y ha vuelto a cobrar fuerza en la sociedad economicista y pragmática en la que nos tocó vivir e impartir educación.

Visto desde esta perspectiva, el ser humano es, como afirma Fullat, solamente lo que la ciencia entienda de él y aquello que la técnica haga con él. El docente se vuelve un operario que debe llevar a la práctica lo que los “científicos” han diseñado a partir de la experimentación en las aulas. Medios, recursos, técnicas, y métodos son

lo más importante dentro de esta corriente, y ese ojo deja de lado los amaneceres humanos concretos. Se pierde el sujeto.

La teoría del aprendizaje fue el sustento conductista de estas corrientes tecnológicas que llevaron a la educación a parcializar su perspectiva y considerar como aprendizaje solamente aquellas conductas “observables y medibles” que se generan en el educando a través de un proceso de condicionamiento operante con reforzamientos muy bien estudiados. La consecuencia directa de ello es la producción de egresados y una escuela convertida en laboratorio de pruebas.

Siglo XX: el ayer inmediato

El siglo XX fue el campo de experimentación en el que surgieron y operaron en muy diversas formas y con diferentes denominaciones las corrientes pedagógicas que heredamos de la revolución francesa y del científicismo positivista. En el siglo que acaba de terminar se vivió la tensión entre la educación tradicional que aún se niega a salir de la escena, las renovaciones tecnológicas y “científicas” que trajo la tecnología educativa —entre ellas el enfoque de sistemas y la planeación y evaluación educativas— y las corrientes críticas que proponían con pasión y movilizaciones una transformación estructural de la educación.

En este escenario y en el marco de crisis y transformación de los años sesenta nace con Carl Rogers el “enfoque centrado en la persona o en el estudiante” como alternativa humanista al proceso de tensión entre “rudos” y “técnicos”.¹¹ Esta alternativa ha tenido mucho éxito en México y permeó a la educación con elementos como la importancia que tienen para la educación el factor emocional, el diálogo y el énfasis en el aprendizaje, más que en la enseñanza.

Este enfoque influyó más en otros modelos y en la educación en general que en su difusión masiva en diversos lugares. Ha seguido evolucionando en “sus ojos” hacia el “desarrollo humano transpersonal”, una corriente de estas ideas que incorpora elementos nuevos y algunas ideas orientales.

Más que los modelos, en la educación concreta se han incorporado discursos, métodos, técnicas, conceptos y recursos de orígenes diversos en la práctica educativa cotidiana: detrás de las miradas teóricas amanecen los hombres y las mujeres de carne y hueso.

La educación en la era de la globalización

*La información más reciente siempre es la misma:
una colección de noticias acerca de nada.*

Uwe Frisch, *Memoranda*

Una colección de noticias acerca de nada parece ser el mundo informático, electrónico, globalizado de hoy, que siempre es la misma porque parece que no pasa nada. Información cada vez más abundante, especializada y sofisticada que se recibe por todos los medios y que parece que no se entiende. ¿En dónde estamos?

La fuerza irreversible de la globalización y la gran influencia de la sociedad de mercado y el consumo, así como la de los medios de comunicación masiva sobre la educación y los educandos y educadores de hoy, es indudable.

Esta globalización es sobre todo económica, y trae consigo exigencias para la educación inevitables. El problema es cómo trabajarlas.

La exigencia de competitividad, eficiencia, calidad y sustantivos similares llegan con cada vez más fuerza a las escuelas y universidades. Una especie de neotecnología educativa cobra mucha fuerza vestida de “enfoque centrado en competencias”. El currículo de hoy tiene que trascender el enfoque de contenidos y entrar en el anterior. Sin embargo, desde su definición como “saber en ejecución”, desde su origen en la empresa y como algo que se “certifica” pero no se forma, es un enfoque pragmático que sólo aprecia el saber práctico y desdeña o menosprecia el teórico, el que “no sirve para nada”. Esta es una corriente muy en boga hoy.

La tensión entre este modelo y otros que pretenden ser una nueva visión humanista mucho más integral y compleja, que parecen estar en búsqueda del sujeto perdido en nuestra educación es hoy evidente y sana. Los modelos alternativos en gestación se aventuran en la línea que trazó el Informe Delors de la Unesco¹² y tratan de abordar los cuatro “pilares” de la educación para este siglo: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir; o rescatan el valor de lo emocional, del mundo afectivo en la educación,¹³ la multidimensionalidad de la inteligencia, que en realidad son inteligencias¹⁴ o el pensamiento complejo de Edgar Morin.¹⁵

De estas corrientes y la revaloración del pensar en la educación surge una corriente alternativa

más afín al proceso geocultural que vivimos que al geoeconómico hoy en crisis.

No se puede ignorar, por supuesto, la gran influencia que tiene el o los enfoques constructivistas¹⁶ en su vertiente más cognitiva ni en su perspectiva social. Sin duda hay un gran aporte a nuestra educación, sobre todo en la idea de que el aprendizaje lo tiene que construir el propio educando. También es importante señalar que este enfoque es peligroso por ser muy racionalista y porque no toma en cuenta suficientemente la dimensión emocional ni la ética y que tiene una perspectiva incompleta del conocimiento que puede conducir a un neoconceptualismo más sofisticado.

La preocupación por la educación moral o en valores es otra corriente o tendencia actual de importancia extrema pero también está inmersa en tensiones. Entre la perspectiva neoconservadora que prefiere una educación moral que enseñe valores universales prestablecidos y otra más cercana a lo posmoderno, que implica un relativismo casi absoluto, es difícil hallar una posición equilibrada e integrada, dinámica y abierta, pero no relativista. En la educación de la libertad hay un reto importantísimo para la educación.

¿Cuál es la corriente o el modelo correcto para no naufragar en el mar de opciones actuales? No hay respuesta obvia ni modelos seguros, sino que parece estar en lo que Morin llamaría lo complejo. En efecto, la educación de hoy y mañana no puede basarse en miradas de ojos simplistas para los cuales educar es desarrollar sólo habilidades de pensamiento y que nada más nos fijemos en los valores o en la inteligencia emocional, educar en las inteligencias múltiples, pensar en desarrollar capacidades técnicas o la eficiencia y competitividad. Evidentemente el ser humano no es simple sino que debe educar todas estas dimensiones de manera simultánea e integrada. Aunque menos evidente, es cierto lo que dice el mismo Morin, el ser humano es *homo sapiens* y *homo demens* al mismo tiempo, que para educar en el conocimiento hay que hacerlo en el error del conocimiento, que somos individuo-sociedad-especie en un solo sujeto y no podemos atender sólo una dimensión si queremos educar realmente.

Cambiar los ojos —las aproximaciones conceptuales al fenómeno educativo— es la primera condición de posibilidad de una educación apropiada para el cambio de época.

Detrás del ojo: la fuente de las corrientes, el fundamento de la fuente

*El ojo no ha existido
sino como referencia remota...*

Eduardo Lizalde

El ojo teórico sólo ha existido como referencia o explicación remota porque detrás del ojo amanecía, amanece, amanecerá el ser humano concreto. La respuesta en la selva de corrientes y teorías, en la dispersión que vivimos, es caer en la cuenta de que la educación siempre es concreta pero las definiciones son abstractas, que lo importante no son las corrientes o los modelos, los ojos que miran, sino la fuente de ellas, la capacidad de mirar la vida y responder a los retos que plantea a cada generación humana.

Lo importante hoy es volver a esa fuente y reflexionar sobre lo concreto que en ella sucede. El ser humano del siglo XXI no es el mismo del siglo XX y por eso lo concreto de su educación, lo que sucede en las aulas, debe ser diferente también porque, como decía José Ortega y Gasset: “Tenemos que estar a la altura de nuestros tiempos”.

La fuente de todas las corrientes pedagógicas es, debe o debería ser lo que ocurre en cada escuela o universidad, en la vida. Su fundamento es algo mucho más concreto, profundo y misterioso que cualquier corriente pedagógica o teoría educativa: el dinamismo humanizante que los hombres y mujeres compartimos.

En ese dinamismo, en su estructura de operaciones concretas, en las dimensiones de los seres humanos empíricos, capaces de comprender, buscadores de verdades, necesitados de valores, y en las exigencias de estas modalidades de operación que nos piden estar atentos a nuestras experiencias, ser inteligentes ante las preguntas, razonables en los juicios y responsables de nuestra propia existencia y papel en la historia humana; en tal dinamismo está el fundamento de toda educación que se expresa en conceptos, teorías o corrientes pedagógicas pero que no puede encerrarse en ellas.

Cada época tiene sus exigencias particulares. Cada proceso educativo tiene sus necesidades y requerimientos; sin embargo, en las exigencias universales que compartimos los humanos está el fundamento de lo educativo.

Estas exigencias de autenticidad, el despliegue de estas operaciones de seres empíricos, inteligentes, razonables, responsables, nos dan la posibilidad de integrar paulatinamente, siempre en proceso, todo lo que esa vida concreta en las aulas nos ofrece, lo valioso y claro que cualquier corriente o teoría aporte.

Esto exige una transformación docente en lo intelectual y lo ético, una transformación doble que nos permita estar abiertos para comprender el fenómeno educativo, valorar y comprometernos con esta actividad que hemos escogido o que nos ha elegido.

Conclusiones

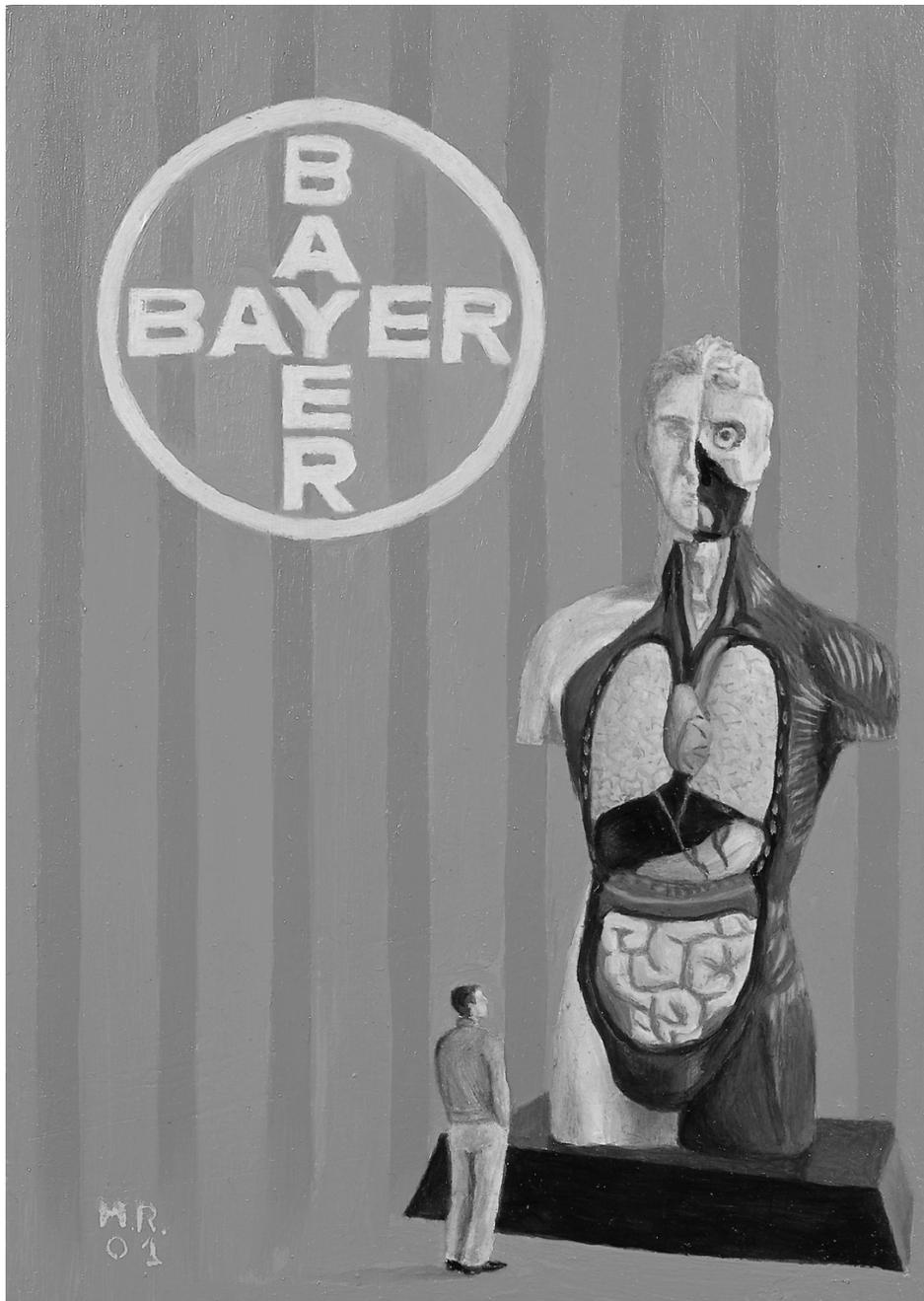
*Alguien ha cometido una equivocación:
nos equiparon para el viaje, pero no nos prepararon
para la verdadera razón del mismo, a saber,
para no alcanzar jamás la meta señalada*
Uwe Frisch, *Memoranda*

La equivocación es que la escuela no prepara a los educandos para la verdadera razón de su viaje, para saber que no van a alcanzar nunca la meta de humanización anhelada. Para saber que ni siquiera se va a tener claro por completo cuál es el proceso de humanización o el camino de desarrollo humano que nos toca vivir. “Ser humano es algo, que si lo somos, lo somos sólo precariamente. Es un continuo reto”, dice Lonergan en *Insight*.¹⁷ Este es el camino que se debe enseñar independientemente de cualquier corriente o modelo: que venimos equipados para el viaje, que el viaje es interminable y jamás se llega a la meta señalada.

“Algo se está quebrando en todas partes. Se agrieta nuestra edad”, señala José Emilio Pacheco. Una cosa así podríamos expresar de nuestro tiempo; sin embargo, a pesar de la confusión y el agrietamiento de nuestra edad, si vemos más allá (o más acá) de todas las corrientes pedagógicas, si observamos más atrás del ojo, veremos con esperanza que amanecen los hombres y las mujeres.▲

Notas

1. Lonergan, Bernard. *Filosofía de la educación*, Universidad Iberoamericana, México, 1997.
2. Fullat, Octavi. *Filosofías de la educación*, CEAC, Barcelona, 1992.
3. López Calva, Martín. *Educación la libertad. Más allá de la educación en valores*, Trillas, México, 2001.



Sin título, de la serie "Marca registrada", óleo sobre madera, 17 x 12 cm, 2001, colección particular.

4. Palacios, Jesús. *La cuestión escolar*, LAIA, Barcelona, 1984, p.58.
5. Lonergan, Bernard. *Método en teología*, Sígueme, Salamanca, 1988.
6. Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron et al. *Reproduction in education, society and culture*, Sage, Beverly Hills, 1977.
7. *Ibidem*.
8. Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México, 1992.
9. ITESO. *Paulo Freire: constructor de sueños*, Cátedra Paulo Freire ITESO, Tlaquepaque, 2000.
10. Freire, Paulo. *Op. cit.*
11. Rogers, Carl. *Libertad y creatividad en la educación*, Paidós, México, 1992.
12. Delors, Jacques. *La educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*, Unesco, París, 1999.
13. Goleman, Daniel. *La inteligencia emocional*, Javier Vergara, México, 1997.
14. Gardner, Howard. *Frames of mind. The theory of multiple intelligences*, Harper and Collins, Nueva York, 1983.
15. Morin, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Unesco, París, 2000.
16. Díaz Barriga Arceo, Frida. *Estrategias para un aprendizaje significativo*, Mc Graw-Hill, México, 1998.
17. Lonergan, Bernard. *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*, Universidad Iberoamericana/Sígueme, Salamanca, 2000.